Las cosas que desenamoran a mujeres y hombres

Detalles que desinflan

ELLAS LE *echan el ojo a ese hombre. Ellos, a esa mujer... Hasta que, ¡sorpresa!, aparece el detalle que desenamora. ¡Muy enfriador! un hombre de sandalias con medias y pantaloneta y camisa juanchona, dice una; y una mujer fisiculturista que cargue pistola en el bolso -responde otro-. ¿Qué cosas los desinflan, del sexo opuesto? Ciento ochenta personas respondieron*

Por
MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA
Redactora

Terminaron de comer lo que les habían servido en el vuelo. Carlos, vecino de silla de Inés, metió la mano al bolsillo de la chaqueta y sacó dos palillos de dientes. Mirándola con galantería, le ofreció uno. Con un "mil gracias" atravesado, ella renunció a la oferta. Él procedió, entonces, a la "operación limpieza", con la mano derecha, e improvisando una cortina en la boca, con la izquierda. Inés se repetía mentalmente: "¿Regalame pahlló? ¿Y sin empacar? ¿Y todo este proceso en público? ¡Qué detalle tan desinflador!"

Ciento ochenta hombres y mujeres de la ciudad recordaron esas pequeñas cosas que los desenamoran, "desconchinflan", les bajan la moral o les quiebran sus mejores intenciones. Asuntos que podrían -en muchos casos- evitarse o corregirse, así no sean la esencia de las relaciones.

Culpa de Betty

Ingresaron a la lista de sospechosos lo que tiene que ver con la presentación o las actitudes, rasgos de personalidad, maneras, expresiones, acciones y omisiones. Ellas, más pegadas de las manidas, enriquecieron las descripciones. Ellos -con mayor tolerancia- generalizaron más, pero fueron claros en sus apreciaciones. Entre risas, gestos y silencios mezclados con un "eso es causal de divorcio", "de entrada queda uno curado", "suficiente para perder el encanto", todos respondieron.

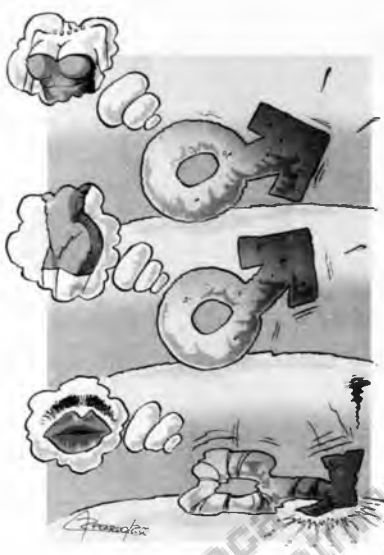
"A nosotros nos desinflan" -comentaron ellos-...

Las que salen a barrer la calle en pijama o, al invitar a su apartamento, ponen Salserín como música de fondo. Las que son aguardienteras, juegan con uñas y uñeros, son infieles o demasiado melosas. Escuchar sus confesiones de amores platónicos con un amigo común. Verlas "torcer el pescuezo" cuando hablan. Sufrir su pasividad. Acariciar su cabello acartonado con laca. Soportar su bigote o lunar peludo o sus exhibiciones de pulsera en el tobillo, uñas del pie rojas o con forma de cacho, ropa transparente en el trabajo, o su pose de Barbie de blusa ombliguera, pantalón bota campana y pintura a tres manos.

También las que se encaraman en chanclas o en zapatos de plástico, blancos, con boleritos, tacón aguja número nueve o sandalias doradas. Si caminan con la tira del brasier a la vista o una media ida, y entran a las iglesias "con los teteros al aire". Las damas inactivas, incultas, imprudentes o de ruidos, y las que bostezan antes de hacer el amor. Las que sirven de "container" a la siliconas, usan trusa fuera del gimnasio o suplican ser llevadas a un concierto de Metallica. Cuarentonas con poses de sirdina. Jóvenes difíciles que insisten en no pasar al teléfono en horario de Betty La Fea o aparecen a una invitación a cine con hermano y madre "por si las moscas".

A ellos los desinflan: "Una mujer celosa (22), desarreglada, desaliñada, desbaratada (15), mal hablada (10), desconfiada (10), con mal genio (10), impuntual (9), vulgar y ordinaria (8), de cabello sucio (8), desaseada y con mal olor (8), alharacada, bullosa, escandalosa y gritona (7), de mal aliento (7) y perfumes muy dulces y fuertes -así sean franceses- (7).

Las "maltratadoras" (7), de ropa formal, y sin cuerpo que la revista (6), feminidad ausente (6), uñas de pies y manos descuidadas (6), egoístas (6), dientes en mal estado (5), mentirosas (5), con axilas sin afeitar (5), fumadoras (5), chismosas (5), pintorreteadas -"cuello y cara de diferentes colores"- (5), borrachas (5), tontas e incultas (5), vanidosas (5) y ostentosas (5).



Boca-aspiradora

Ellas también hablaron de los detalles enfriadores en un hombre...

La mano pequeña o callosa. El que luce tres pelitos entre boca y mentón o usa cortauñas, palillo o seda dental a la vista de todos. El que lanza un "hagá" en una charla íntima. El ingrato, resentido u obsesionado por el gimnasio. Quien lleva chanclas, pantalones talle imperio, manga sisa, "pantalonetas narizonas", trencitas o melena, corbatas muy cortas o tan largas que les tapan la bragueta, batolas sin camisilla y los nuevos calzoncillos de encaje.

¡Qué desinfle!, dijeron ellas, cuando son monotemáticos del fútbol. Flatulentos. Intérpretes destemplados -al oído de la pareja- de la música que bailan. Olvidadizos de fechas especiales. Hombres que hablan mal de las mujeres. Con olor a jabón y siempre con pañuelo en mano. Ilusos, frágiles, sin respeto por la intimidad. Trascendentales en la primera cita o repetitivos en los regalos.

A ellas les producen desencanto:

Los malos modales en la mesa (17). El "sobrador", petulante, presumido, indispensable, superhombre, chicanero (14). El que hace ruidos de aspiradora y similares, con nariz y boca (13). El no solidario (12). Hombre amarrado, tacaño, codo -especialista en billetera atiborrada- (11). El vulgar, grosero, ordinario, grotesco, morboso (12), de dientes descuidados (9), medias blancas -"pior" acompañadas de pantalones y zapatos oscuros- (8). Un saludo de mano blandita (8), la ropa de mal gusto, mañé (8), el mal aliento (8), la ausencia de galantería (8), el desaseo y el desorden (8).

Anillo (salvo la argolla) en dedo de varón. "Horrible el de grado o el diamante". Zapatos sin medias (7). Cabello sucio -grasoso o con caspa- (7).

También clasificaron en la desagradable lista los que escupen en la calle (7) y tienen mal olor (6). Tocones-retacadores (6), con piel mal tenida (6). Quienes se tocan los genitales en público (6). El mal estado de las uñas -por largas, en especial la del pulgar o el meñique- (6), sucias (5) o comidas (5).

Las mujeres finalizaron el inventario de cosas que las enfrían con (cada una con cinco votos): la mentira, los malos tragos, la voz delgadita, la falta de ternura, cariño y romanticismo, el machismo, los pantalones muy ajustados, la P.Q.E.K, los malos bailarines, pantalones que dejan ver "el comienzo de la raya" y los zapatos blancos o en mal estado.

¿Detalles desinfladores? Cada quien los juzga desde su orilla. Y al final, en aras de una amistad o un romance, algunos se ocultan o corrigen, otros se pasan por alto o se perdonan.

Los enfría

- El hombre que invita a cenar en restaurante y, en el momento de ordenar el plato, le dice a su acompañante: "pide tú, que yo comí antes de salir de la casa" (hecho de la vida real).
- Una mujer con lunar peludo... y orgullosa de tenerlo.
- El que hace ruido con un lado de la boca, como chupando muela coca.
- Supuestas damas cultas que no leen ni la cuenta de servicios.
- Un hombre con "mano de pescado": que la da blandita, fría y sudorosa.
- Que ella lo seduzca para venderle una boleta de una rifa o porque la transporta.
- Varón con síndrome del "Mello" (de la TV), con camisa negra con bambas y, de ñapa, con una larga anillo de grado y dedo parado para coger pocillo o vaso.
- El que acompaña los movimientos del baile con un shshsh, shshsh repetitivo en los labios.
- La "mujer pulga": que va de cama en cama.
- Regalo de joya de El Hueco empacada en cajita de joyería reconocida.
- La mujer que usa tacones Renault 4 -cuadrados grandes; que no asientan sino en la punta; y el resto queda parado, como la cola de ese carro-.
- Hombre de camel fuera de finca o feria agrícola o de ganado.
- Dama de "greñas" sin organizar, lagaña en ojo y cobija invisible encima.
- El que, al hacer camizo, exhibe la media destemplada y pedazo de pierna blanca lechuda y peluda.

Hoy sí, a clases

Como positiva calificaron los gremios sindicales de los docentes la jornada de protesta realizada ayer en todo el territorio nacional.

De acuerdo con el presidente de Fecode, Tarsicio Mora, se convocó a educadores y padres de familia para analizar y reflexionar sobre los problemas que padece la educación pública en Colombia entre ellos el de cobertura, el hacinamiento que se está generando mediante el programa de racionalización, la falta de escuelas, los costos académicos y el desempleo como un de los aspectos que contribuye en la desescolarización. Criticó que "el Gobierno cree que metiendo 40 o 50 niños en un salón de clase está resolviendo el problema de cobertura".

Agregó, que "es preocupante que en la agenda de San Vicente del Caguán, la educación esté en el punto de los varios, cuando debería ser el tema principal". Reiteró que la actividad realizada no fue un paro sino una jornada pedagógica, donde los padres de familia también tuvieron la oportunidad de criticar a los docentes.

En Antioquia

De igual forma, Luis Alfonso Berrío, presidente de la Asociación de Educadores de Antioquia, Adida, aseguró que fue acogida favorablemente la convocatoria de reflexión en los colegios y escuelas del departamento por parte de los docentes y padres de familia. "Durante las jornadas de la mañana y la tarde la comunidad educativa estuvo reunida en actividades pedagógicas, con el fin de unificar criterios frente a la defensa de la educación pública", aseguró. Asimismo, confirmó que hoy se reinician las clases en todos los establecimientos. Anunció, además, que durante los días 22 y 23 de febrero se realizará la Junta Nacional de Fecode, con carácter de seminario, para evaluar la jornada de ayer. Al evento asistirán aproximadamente 80 representantes de los 34 sindicatos que tiene la asociación.

Foto Jairo Antonio Sánchez

Durante la jornada pedagógica nacional realizada ayer por los educadores, también se hicieron marchas. Maestros, padres de familia y estudiantes de algunos colegios taponaron la carrera 80 para manifestarse contra la privatización de la educación pública.

Según el nuevo director de la revista habrá competencia fuerte

Muro de Berlín entre Semana y El Tiempo

Por
ANDREA DOMÍNGUEZ DUQUE
Santafé de Bogotá

A los 18 años Alejandro Santos Rubino inició su carrera de periodista en el lugar que considera la mejor universidad para ese oficio: una sala de redacción. Fue precisamente en la de El Tiempo, -el periódico familiar, donde su padre Enrique Santos es el actual codirector-, en la que empezó a formarse como reportero. Sin embargo, a la hora de elegir una carrera prefirió estudiar economía en la Universidad de los Andes.

Desde ese entonces se ha hecho acreedor a dos premios nacionales de periodismo Simón Bolívar en la categoría de "Mejor investigación en prensa" y a una beca para trabajar temporalmente en el Miami Herald y El Nuevo Herald. Fue director de la Unidad investigativa de El Tiempo y hoy, a sus 29 años, asumió la dirección de la revista Semana.

El delfín Santos, como muchos lo ven, llegó a reemplazar a otro director muy joven: Isaac Lee, quien llegó a ese cargo hace tres años cuando tenía 26, y ahora se va para el exterior a coordinar una revista latinoamericana por internet llamada "Punto Com".

Ante las voces que acusan a la revista de ser ligera y de rectificar constantemente el nuevo director ha dicho: "las críticas que dicen que Semana es light son más light aún... en todo medio de comunicación hay errores y rectificares una forma de ser honesto con los lectores".

La nueva cabeza periodística de Semana habló con EL COLOMBIANO -advirtiendo antes- que no se pronunciaría sobre cambios al interior de la revista con su llegada ni acerca de temas relacionados con pérdidas económicas que han rondado a la publicación.

Foto

Alejandro Santos considera que al periodismo colombiano le hace falta profesionalizarse y culturizarse. "Como periodistas, admiro a Bob Woodward -del caso Watergate- por su compromiso con el oficio y a Jean Daniel de "Le Nouvel Observateur" de Francia, por el contenido intelectual de la información que maneja", aseguró.

¿Qué se significa asumir la dirección de Semana a su edad?

"La juventud tiene sus pros y sus contras y yo creo que ser joven en mi caso es una gran ventaja porque tengo la preparación y el sentido de la responsabilidad para afrontar un medio de comunicación como éste. Si juventud es sinónimo de improvisación o inexperiencia el caso puede ser un poco más delicado pero yo llevo más de diez años haciendo carrera como periodista y he hecho un esfuerzo por prepararme bien".

CON EL retiro de Isaac Lee de la dirección de Semana llegó otro joven director: Alejandro Santos Rubino. Ese nombramiento implica que los dos medios escritos más influyentes del país quedaron bajo la tutoría de la misma estirpe periodística

La familia Santos lleva cuatro generaciones haciendo periodismo ¿Qué aprendió de ellos?

"El grado de compromiso, la búsqueda de la verdad y ser consciente de la influencia que el periodista tiene sobre la sociedad. Esto es algo que se ha mantenido de generación en generación desde Calibán hasta Enrique (Santos Castillo, el abuelo) y mi papá".

¿Qué heredó de cada uno?

"A Calibán no lo conocí, se murió el año que yo nací. De mi abuelo Enrique, aprendí a estar siempre al frente del cañón, la vocación pedagógica con los periodistas, el diálogo permanente sobre los temas, los enfoques, los títulos. De mi papá, la visión más reposada y analítica de la realidad, el tener una proyección a un plazo más largo".

¿No le parece que su llegada a Semana genera una relación "incestuosa" entre la revista y El Tiempo?

"Va a haber un Muro de Berlín entre Semana y El Tiempo. Somos competencia. Semana va a competir con la edición dominical de El Tiempo. Yo tengo muy claro que mi responsabilidad en este momento está aquí y que voy a trabajar por el bienestar de la revista y el de sus lectores, así sea directamente competiendo con el periódico".

Piensa "chiviar" a El Tiempo...

"Por supuesto y más que eso. Estoy comprometido con Semana y voy a hacer el mejor periodismo posible".

¿Cuál es su derrotero para la revista, qué piensa hacer durante su gestión?

"Voy a hacer un periodismo independiente, investigativo y de denuncia y pienso abrir un espacio para que los lectores encuentren en Semana las respuestas a sus múltiples inquietudes. Voy a tratar de que esta se convierta en una revista -no sólo necesaria para la información de contexto- sino en una publicación útil para la gente, que no la miren como un bunker inalcanzable que habla de temas abstractos sino que el lector pueda participar en ella, que vean que Semana no es sólo de los periodistas sino que hace parte de la sociedad.